

## **(Extracto del mensaje de la Virgen María recibido en el Toscón el 13.5.2004)**

- Si os unís en grupos para orar, sabéis que la unificación saca de Dios tantas gracias para las almas; estáis tremendamente aturdidos con vuestra propia vida, tanto es así que el tiempo del que disponéis lo malgastáis con la tensión, y cuando se os propone dedicar parte de vuestro tiempo a algo, muchos os inquietáis pensando que el tiempo se os hace corto; para las cosas buenas el tiempo siempre debería estar dispuesto, libres para actuar, porque pensad bien qué hacéis en las horas de vuestra vida, cuánto tiempo realmente malgastáis en acciones que no dan fruto en vuestras almas; cuánto tiempo viendo un televisor, programas que cansan el alma, que no la vivifican, cuánto tiempo leyendo revistas del corazón de cabo a rabo algunas, que no son más que mentiras tantas cosas escritas que en ellas vienen. Esos sí son tiempos que no sois capaces de descuidar.

- Escuchad bien, si queréis agradar a Dios demostrad que sois capaces de diferenciar un tiempo aprovechado de un tiempo desperdiciado, y aún cuando sigáis desperdiciando vuestro tiempo en tantas tareas inservibles para el alma, daros cuenta por lo menos que son inservibles porque así el alma con el sentido despierto poco a poco empujará vuestros sentidos del cuerpo a cambiar de actitudes, de costumbres, pero si desde dentro no cambiáis, por fuera es difícil.

- Hay hermanos vuestros que han dado cambios en su vida, pero esos cambios la mayoría son frutos de oraciones fervorosas, de madres, seres queridos, algunos compartiendo vida aquí, otros al otro lado pidiendo por vosotros que estáis vagando, perdidos en esta Tierra. Dios os ha puesto en el mundo, para que en el mundo andéis haciendo las cosas bien; no dejéis que este mundo os ahogue. Y tantos adelantos que hay, no son para aprovecharlos sin compartir, no os digo que viváis en la pobreza, no seríais capaces, pero por lo menos sí tener el pensamiento vivo, la conciencia viva, de que hay hermanos vuestros sin comodidades, sin cercanía a esos adelantos que vosotros disfrutáis, para que por lo menos ofrezcáis tiempos a pedir por ellos, a orar por ellos.

- El mundo está mal repartido, todos lo sabéis, ¿no sentís vergüenza de estar en el lado de los cómodos? ¿Es que no sentís pudor de estar en el lado de los que no sufren, de los que no pasan hambre? Veréis, hijos míos, cuando de corazón sintáis ganas de estar en el otro lado y compartir con los que sufren, cuando de corazón sintáis esas ganas de desprenderos de vuestro tiempo y dedicarlo a los demás, estaréis santificando vuestras vidas. En las tareas de cada día se puede santificar una vida, pero no atináis a hacerlo bien.

- El mal tira de vuestras almas, pero Dios también tira y es más fuerte, pero habéis de decidir vosotros libremente; si a Dios os agarráis el mal no podrá con vuestras almas, pero tenéis que agarraros a Dios. O estáis con Dios o estáis en contra de Dios, no hay término medio, es una realidad, más que palabras duras, son realidades que duele escuchar.

- Ofrecéis en este lugar, ofrecen en muchos lugares. Ofrendas hay en el día de hoy; en la Tierra, repartidos, muchos lugares hacen fiesta. ¿Por qué creéis que el Toscón será rechazado? ¿Cómo van a pensar, otros como vosotros, que habéis escuchado a la Virgen María en este lugar de manera tan cercana si os ven como os ven? Tristes, angustiados, enojados, sin saber ser ejemplo para los demás. No estáis serenos, tranquilos. No podéis participar del plan de Dios en la redención del mundo si no tomáis conciencia de una vez y por todas de que tenéis que ser luces encendidas para que otros prendan de las vuestras. Mientras sigáis pensando que no sois merecedores de tal labor, realmente no lo seréis. Sois libres para salvaros, así de sencillo es, libres para decidir si volvéis al Reino de los Cielos, a las moradas cercanas a Dios, o volvéis alejados, turbados por un mundo que os ha ahogado en este pasar. No se os piden grandes sacrificios. No os he dicho en este lugar que mantengáis actitudes propias de hijos con grandes cualidades, se os pide tan sólo, en este lugar de manera particular, que seáis buenos en vuestro andar y astutos al mismo tiempo para que el mal no os tumba con sus argucias.

- Escuchad, el único ser puro, limpio en esta Tierra es Jesús, no lo veis, ni siquiera lo sentís la mayoría pero está vivo y presente. Él hace posible el milagro cada día de haceros mejores, Jesús hace el milagro cada día de tirar de vuestro corazón, de haceros sentir cosas buenas, impulsos os da a cada instante pero no los aprovecháis, y esos instantes de bondad, y esos instantes de compasión se difuminan sin dar frutos. Estáis todos en un camino distinto, pero vais todos al mismo lugar, no lo olvidéis, no os separéis, habéis de estar unidos, porque unidos estaréis allá, cada uno en su lugar pero unidos.

- Dios pide unificación en el amor, pero vosotros no queréis entender aún que la unificación es imprescindible. El que quiera salvarse a sí mismo se perderá, aquel que busca su propia salvación se pierde, porque el egoísmo llega a su máximo grado. Os confunden las maneras, las formas, no sabéis ver en el interior, dejad, pues, de criticar a los demás, de juzgar tan crudamente cuando no sabéis, no entendéis, no comprendéis tantas cosas. Buscad vuestro camino recto, buscad vuestra mejoría, pero no para ganaros el Cielo de manera egoísta sino para ganar ese Cielo compartido con otros. Os he animado tantas veces a que cuidéis el alma, a que os limpiéis por dentro, porque estando limpios por dentro podréis tirar de otros. No separéis, pues, mis consejos en dos partes, como hacéis con tanta frecuencia, “y la Madre dijo esto” pero la segunda parte no la decís, y sin la segunda parte la primera no tiene el sentido correcto.

- Es posible el milagro del cambio, es posible cualquier milagro para Dios, pero Dios pide fe, Dios pide fe verdadera del corazón, confianza, confianza con amor, confianza con humildad. Estáis a la espera decís, pero yo no os veo esperando; hay que esperar con ilusión, con confianza, con humildad plena, lo que Dios tiene preparado, pero seguís preocupados de vuestras vidas, de las tarjetas que acompañas vuestro ofrecimiento, de la ropa que os ponéis los jueves, de cómo os peináis. Hijos míos, está bien que estéis bien preparados, es bueno animar la vista de otros, pero mejor es que limpiéis el interior, porque si no, lo único que haréis es confundir, y quién sabe si alguno de vosotros es llamado santo después, de esos que no lo son, que a tantos confunden. Despojaos de las miserias del corazón porque el tiempo apremia, y lo que haya de acontecer no esperará por vosotros, ya no esperará; y quiero veros gozosos compartiendo, dando ejemplo, animando a otros tantos, pero no hay esperas ya. Tiempo de preparación habéis tenido suficiente la mayoría, y los nuevos, aunque sea la primera vez, también tienen de sobra para recoger y dar frutos en su andar.

- Dios está en todas partes, Dios está en vuestro corazón, sólo tenéis que serenaros en vuestra vida que va tan rápido, y escucharéis la voz de Dios en vuestro corazón, pero para eso necesitáis un tiempo del que parece no disponéis.

- No sois débiles, sois fuertes si queréis. Dios es para todos el mismo, vengáis de donde vengáis, penséis lo que penséis, Dios es para todos; más allá de vuestros errores y vuestras miserias, que tanto insisto en recordarlas, a ver si las corregís, más allá de vuestros defectos Dios está para recogeros. Os ama como sois, pero yo quiero que Dios os recoja mejores de cómo estáis; y seguiré en mis intervenciones siendo, como algunos ya me calificáis, dura; lo necesitáis. No soy una Madre dura, soy un Madre exigente, pero tened por seguro que os amo, que os amo de verdad, no es una palabra que suena bien, es un amor que se recoge en el corazón y se siente cuando ese corazón se abre un poquito y lo sabéis, pero amar no significa daros todo lo que pedís; hijos míos, lo que pedís, a veces, no es bueno, no es bueno para el alma. Os doy amor, os doy consuelo, y seguiré haciéndolo para poderos guiar bien, pero dejad que tire de vuestras orejas, aunque sea con una frecuencia alta para algunos, sólo así enderezaréis caminos, sólo así aprovecharéis el tiempo que normalmente perdéis. Aprovecho siempre para corregiros, es mi labor.

- Levantaos. En alza vuestro espíritu para recibir la bendición de Dios Padre Todopoderoso, de Dios Hijo Jesús, de Dios en el Espíritu Santo, que esas almas recojan esta bendición y se iluminen, que el amor que todo ser necesita para darse a los demás se haga en vuestro interior, que alzado quede vuestro espíritu ante Dios y que limpie Dios en Jesús vuestra alma, para que limpia pueda iluminaros a vosotros en vuestras mentes y decidáis con prontitud cambiar. Es un camino corto, pesado ya para muchos, pero es corto, no lo olvidéis.